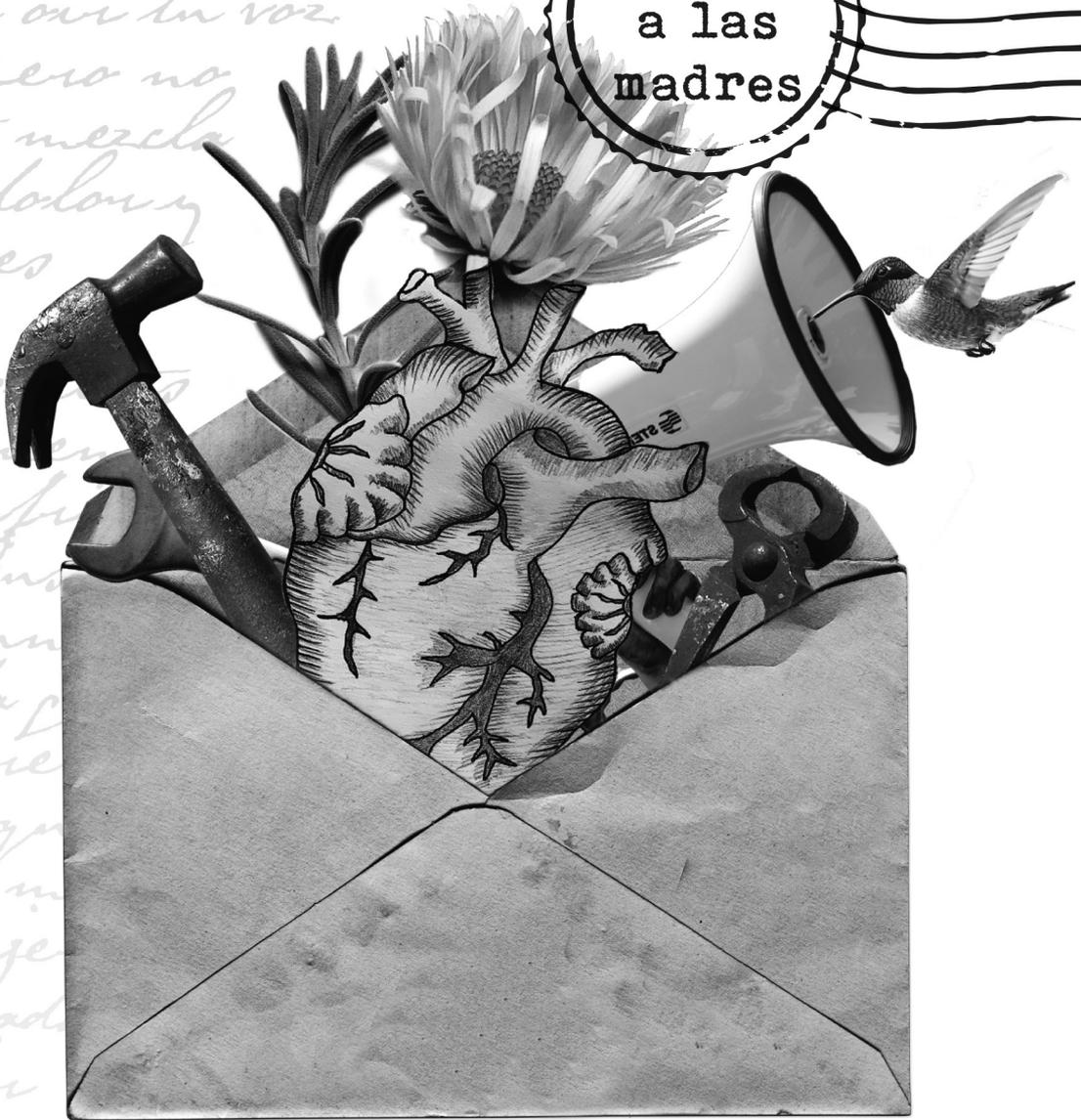


*he
do, tu
a resmena en
o de oír tu voz
e, pero no
tu mezcla
ia, dolor y
si es
ptia
ganso
os an
s sufi
ar ju
no un
gida p
e apre
tu q
mos n
unje
esinad
dolor
lloran
lria,*

**Cartas
a las
madres**



Cartas a las madres

**Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General
de Bibliotecas**

Título: Cartas a las madres.

Descripción: Primera edición | México : Universidad Nacional
Autónoma de México, 2020.

Identificadores: LIBRUNAM 2090415 | ISBN 978-607-30-3651-1

Temas: Desaparición de personas -- México | Violencia -- México |
Movimientos sociales -- México.

Clasificación: LCC HV6322.3.M49.C37 2020| DDC 362.87-dc23

Primera edición: 28 de octubre de 2020

DR © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán
C.P. 04510, Ciudad de México
Cátedra Nelson Mandela de Derechos Humanos en las Artes
Cátedra Rosario Castellanos de Arte y Género
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

www.libros.unam.mx

ISBN: 978-607-30-3651-1

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.
Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total
o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita
del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Cartas a las madres

Julia Antivilo (coordinadora)

Universidad Nacional Autónoma de México
México 2020

REACTIVACIÓN DEL CONCURSO "CARTAS A LAS MADRES"*

Un concurso se realiza por distintos fines: el nuestro se convocó con el fin de homenajear a las colectivas de madres que buscan justicia en México. Nuestro propósito fue hacer un concurso para recolectar cartas donde se les hiciera saber que son nuestras ídolas, que admiramos su valentía y su insistencia infranqueable, y que las acompañamos. Creemos que es una tarea fundamental en la lucha por el respeto a los derechos humanos apoyar causas tan aguerridas como las de las colectivas de madres de desaparecidas y de asesinadas por feminicidio.

Para todes nosotres, que emprendimos la reactivación de "Carta a mi madre", obra histórica de la artista Mónica Mayer, significa acompañarlas y patentar sus luchas con este libro.

Visibilizar sus logros y su protagonismo es de urgencia nacional y mundial, más cuando se intenta desprestigiar sus rabias, sus persistencias, sus formas de poner el cuerpo en esta lucha. Son inspiración para todes nosotres, pues en cada uno

de nuestros corazones, esperamos que nuestras madres, amigas y hermanes y más, no dejen de buscar justicia para nosotres si nos asesinaran o nos desaparecieran.

Por tal razón, a partir de la pieza de Mónica Mayer, que inspiró el concurso, invitamos a escribir una carta o mensaje para acompañar la lucha por la justicia de las colectivas de madres de desaparecidas y asesinadas por feminicidio. Sus luchas han sentado precedente en la justicia nacional y han llegado hasta cortes internacionales, pero aun así son innumerables los casos que siguen impunes.

En la Cátedra Rosario Castellanos, al invitar a escribir y a expresar por medio de la palabra y la imagen, quisimos mostrar nuestra admiración y reconocimiento por su lucha, que nos conmueve hasta el alma. Sentimos que "reactivar" es remecer, estremecer, renacer y acompañar sueños y acciones de justicia para este grupo de madres y familiares.

Agradecemos la complicidad de la artista Mónica Mayer y del Laboratorio Curatorial Feminista (LCF) en la realización de este proyecto, que seguirá con más activaciones en el futuro. Asimismo, agradecemos también la colaboración de la Cátedra

Nelson Mandela de Derechos Humanos en las Artes,
y a la Dirección General de Publicaciones y Fomento
Editorial, ambas de la UNAM, que nos apoyaron
al concretar esta publicación, tan genuinamente
ilustrada por las artistas de Producciones y
Milagros, Agrupación Feminista, y diseñado por
Fernanda Zendejas del LCF.

Julia Antivilo
Cátedra Rosario Castellanos de Arte y Género
Coordinación de Difusión Cultural / UNAM

*El concurso "Cartas a las madres de hijas desaparecidas
y víctimas de feminicidio" fue convocado en mayo de 2020 por
la artista Mónica Mayer, el Laboratorio Curatorial Feminista
(LCF), el CCU Tlatelolco y la Cátedra Rosario Castellanos
de Arte y Género de la Universidad Nacional Autónoma de México
(UNAM). Fue inspirado por la pieza "Carta a mi madre", de Mónica
Mayer, creada en 1987, cuya fuerza ha prevalecido.

"CARTA A MI MADRE": ORÍGENES Y DERIVAS

En 1987, como parte del proyecto ¡Madres!, Maris Bustamante y yo, integrantes del grupo de arte feminista Polvo de Gallina Negra, lanzamos el concurso "Carta a mi madre" para invitar al público a enviarnos una carta dirigida a su madre. La idea era aparentemente sencilla, pero al ser la relación con nuestra madre una de las más importantes y complejas, para bien y para mal, sabíamos que se abriría una caja de Pandora llena de reclamos, dolor, agradecimiento y amor. Llegaron casi setenta respuestas de varios estados, tan variadas como las personas que amablemente nos compartieron sus experiencias.

La pieza que hicimos con ellas se mantuvo archivada por décadas y resurgió en 2017 cuando, a raíz de la exposición "Activating Objects", en la galería Another Space en Nueva York, la reactivamos entre quienes visitaron la muestra y mis amistades en Facebook. Todo este material se subió a mi blog "De Archivos y Redes". Después, en 2018, la biblioteca Espacio Odisea, en Valle de Bravo, realizó una

reactivación de la pieza y, ese mismo año, se presentó en el marco de la exposición "Reacciones: réplicas y fracturas en los archivos mexicanos de arte feminista", curada por Julia Antivilo y el LCF.

El concurso "Cartas a las madres", nueva versión del anterior, es muy doloroso pues en este caso no se invitó a quienes participan a escribirles a sus madres, sino que las destinatarias son las mujeres cuyas hijas han sido asesinadas o han desaparecido. No sé si las palabras de quienes escribieron les sirvan de consuelo. Espero que por lo menos ellas sepan que muchos pensamos en su lucha y en sus hijas.

Mónica Mayer

e m i n i c i d i o

f e m i n i c i d i o



f e m i n i c i d i o



f e m i n i c i d i o

NO ESTÁN SOLAS

-Es que sin mis herramientas no sé qué sería de mí
-me comenta mi madre, la mujer que todo lo puede,
menos quedarse quieta un segundo sin pensar
qué podrá arreglar después.

-Yo sé -le contesto entre risas-, tu mayor miedo
es perder tus herramientas.

Me mira profundamente a los ojos. Ya no ríe.

-No, Andrea -responde mientras voltea la cara hacia
la ventana-, mi mayor miedo es que algún día
me lleguen a faltar tú y tus hermanas.

Inmediatamente entendí que no se refería a un problema de salud o un acto de rebeldía adolescente de llevar una vida-sin-padres, sino a esa acción atroz que México ha normalizado tan bien, al tomar su café con leche por las mañanas mientras cambia el canal de noticias, porque *otra vez* encontraron el cuerpo de una mujer, y nada arruina más un desayuno que "otra noticia deprimente".

Otra mujer

Otra noticia

Otra vez

Otra mujer
Otra noticia

Otra

Así lo dicen sin más. Olvidan que esa *otra* mujer tuvo un nombre, una personalidad, una actividad favorita, sentimientos, bromas con amigos, una familia, una madre.

Este 10 de mayo tengo presente a las madres de Lilia Alejandra García, Lesvy Berlín, Éricka Pérez, Ana María Gadea Villalobos, Mara Castillo, María de Jesús Jaimes Zamudio y a todas las madres que debieron afrontar su más grande miedo: perder una hija o, más bien, sobrevivir al usurpamiento de una hija.

A ellas: Norma Andrade, Aracely Osorio, Elia Escobedo, Juana Villalobos, Gabriela Miranda, Yesenia Zamudio y a todas las que luchan por la justicia de sus hijas, les mando todo mi amor y respeto, acompañado con el dolor más sincero que puedo sentir.

No están solas.

Con rabia, grafiti y diamantina,
hemos comenzado a visibilizarnos,
a tomar el micrófono.

Ya no escucharemos más cantar a sus hijas, pero
no nos cansaremos de gritar que nos quitaron
sus voces.

Andrea Casas Herrera

TU PALABRA RESUENA EN MÍ

Te he acompañado en las marchas hasta este 10 de mayo en que no podremos encontrarnos en las calles, confinadas en las casas, separadas, con una ansiedad creciente por la violencia que no se detiene y las nuevas trabas para inventarnos un abrazo. No sé siquiera cómo llamarte: mamá, hermana, maestra, comadre. Cualquier nombre es poco para ti que puedes ser cualquiera de nosotras que tenemos la suerte de tener una hija y que hemos aprendido el valor de dejarla ser y actuar a pesar del terror que nos atenaza.

Hace casi treinta años escuché los ecos de tu dolor valiente en Chihuahua y empecé a prestar atención a tus palabras





en las marchas del 25 de noviembre entre contingentes de mujeres que exigen su derecho a vivir libres de violencia, en las marchas de los 10 de mayo donde tú y las que como tú ya no tienen la posibilidad de sentarse en la mesa para gozar de una comida que, como madres festejadas, han organizado. Me he detenido para escucharte en el Antimonumento contra el feminicidio y en los mítines donde nos has enseñado cómo documentar la desaparición de tu hija del alma, porque la informalidad de los funcionarios la dejaba a merced de la impunidad que gozan los asesinos.

De ti he aprendido valor civil. Coraje, ante el desamparo que nos afecta a todas. Valentía para dar

la cara ante los poderes más sordos y corruptos por las omisiones cometidas en perjuicio de la justicia, porque no hay justicia ahí donde una madre debe gritar hasta quedarse sin voz al exigir una alerta inmediata cuando se trata de la desaparición de una mujer. No hay justicia donde hay que mendigar una investigación.

Desde que la he escuchado, tu palabra resuena en mí. Dejo de oír tu voz al alejarme, pero no tu mezcla de furia, dolor y rabia. Angustia, sí, es angustia la que me transmites ante las amenazas que has sufrido por reclamar justicia, así como una fuerza desconocida gracias a la cual he aprendido a repetir que no queremos más huérfanos de mujeres asesinadas ni madres que lloran.

Mamá que te has enfermado, hermana que ya no quieres entender por qué te niegan la justicia, maestra de resistencia, comadre en la demanda de que se destinen personas y recursos para lograr una solución a la falta de importancia que reviste la muerte de la persona más querida: la niña que te abraza, la joven que te espera para contarte su día, la deseada, nacida, besada, lavada, amamantada, educada.

No sé cómo llamarte porque tu dolor me
intimida, me aturde y me provoca un miedo
supersticioso pensarme en tu lugar. Temo que
no tengo derecho a nombrarte, pero quiero decirte
que tu voz que clama justicia me despierta una
potencia de útero salvaje, de ola rompiente,
de grito colectivo.

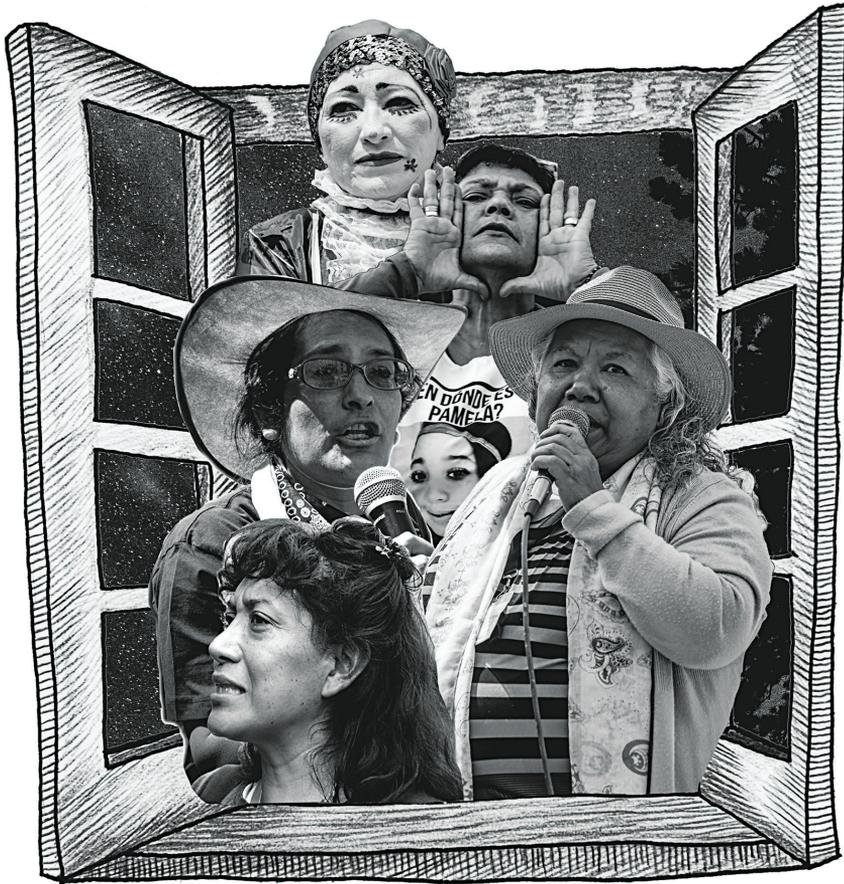
Francesca Gargallo Celentani

HE APRENDIDO DE USTEDES

Estimadas madres y compañeras:

Las saludo solidaria y sororariamente. Quizás no les escriba mucho porque, para quienes las escuchamos y seguimos, las palabras de hoy 10 de mayo han sido de ustedes. Pero en unas pocas líneas quiero expresarles que veo cómo llevan una semillita muy potente que apunta a que las cosas cambien y a que, por fin, haya justicia encontrando a las niñas y jóvenes, y caigan en la cárcel los asesinos, los raptos, los tratantes. Esa semillita es el no quedarse cruzadas de brazos, semillita capaz de mover obstáculos de cualquier tamaño para pedir justicia. Si no lo hubieran hecho, sería muy triste y hasta pareceríamos robots esclavos.

He aprendido de ustedes a no quedarme sola con mis ideas, a externarlas, porque cuando una quiere cambiar las cosas para que no te ninguneen, para que no te desgasten con infinitas vueltas a las oficinas, para que salga la gente a acompañarte o a darte una palabra de aliento, hay que hablar contra la impunidad y el olvido. Así, ni nos quedamos



solas, ni deprimidas, ni nos sentimos locas, y somos más humanas y no nos sentimos oprimidas.

El día de hoy 10 de mayo se publicaron más notas y reportajes sobre lo que ustedes viven. Son muy llegadoras las narraciones de la vida de sus hijas y de lo que ustedes mismas hacen. Esta memoria

es parte de las historias de este país, pero de historias que derrumban las falsas noticias que se maquinan para victimizarlas a ellas o a ustedes y, en este país de machos, a todas las mujeres. Así que esperamos seguir contando con sus palabras.

Lo que políticamente han hecho es entrañable; redundante en nuestra forma de ver la vida para ser mujeres libres, dignas, sororarias y solidarias, con sanación incluida. Ésta es la política que cuenta para ir cambiando las cosas, ¿verdad? Bueno, al respecto, ya me dirán o ya leeré por ahí sus experiencias, sus problemas para seguir y sus panoramas.

Por ahora, les envío un fuerte abrazo,

Gabriela Huerta Tamayo

#NoEstánSolas

#NiUnaMás

P. D. Terminando esta encerrona, seguiremos con las manifestaciones en las calles y con acciones en conjunto, con mascarillas, si se considera necesario, pero no calladas.

10 Mayo 2020

Madre:

Las hijas perdidas en la oscuridad
se nos resbalaron de las manos,
arrebatadas en la medianoche; son brasa
punzante en los corazones, son rama que
cruje al poco viento, lamento vuelto
llamado: pronunciar el nombre de las
hijas y hacerlas presentes. Volverse luz y
espejo de su mirada,
las seguimos buscando.

Iliana Hernández



Iliana Hdez.



¿Has visto a...?
2-500.000.00
¿Has visto a...?
1800 831 3196
¿Has visto a...?
¿Has visto a...?

NO TERNAMOS

¡BÚSQUENLAS!



JESSICA IVONNE PADILLA CUELLAR
DESAPARECIDA



¿Has visto a...?
2-500.000.00
¿Has visto a...?
1800 831 3196
¿Has visto a...?
¿Has visto a...?



NO
+
FEMINICIDIOS

DE
NO + IMPUNIDAD
FAREM

NO
+
IMPUNIDAD

¿vístoa.?
831 3196

CARTA PARA ALGUIEN QUE NUNCA SE RINDIÓ

Hoy, cuando llenamos a familiares y conocidas de felicitaciones y arreglos, y abundan los festejos, se da un claroscuro en la realidad de quien tuvo la alegría de ser madre pero también debe afrontar el inmenso dolor de ir en contra de lo acostumbrado.

Todos esperan que sean los hijos o la gente más joven quien lo sepulte a uno, no al revés. En los casos más amargos hay que tener la esperanza viva de buscar y encontrar, por lo menos, para saber dónde y cómo está, para que la mente no se debata día a día entre la esperanza y el dolor.

Mamá es todóloga. Desde pequeños vemos cómo hace una cantidad de cosas tremenda por nosotros. Cocina, la hace de enfermera con las curaciones, es profesionista, enseña, nos ama, arregla la casa, escucha, sabe de manualidades, la hace de terapeuta en tiempos difíciles y, por ser madre, termina haciendo hasta lo que no pensó que podría lograr, con lo que muestra su gran capacidad y el inmenso deseo de bienestar hacia los hijos.

Las madres la han hecho de investigadoras, casi peritos; emprenden búsquedas, se instruyen para tener avances, tocan cuanta puerta pueden para contar su historia; marchan, gritan y, todo, movidas por ese amor que se ha transformado en lucha.

Todo por ese dolor que las acompaña día a día.

Son resilientes, cualquier otro se volvería loco, pero ustedes han mantenido la cordura en un mundo demente, han mostrado sororidad a otras mujeres y demuestran que la unión es fuerza. El dolor no puede desaparecer, pero sí puede ser más llevadero cuando se comparte con alguien.

Todo sea porque, en medio de la locura, la historia de alguien más sea diferente.

Han transformado su clamor en un Braille que nos hace conocer la gravedad de la situación en un país de ciegos.

Su lucha va más allá de un paradero y de la búsqueda de justicia. Echan mano del arte, la concientización, las redes sociales, cuánto recurso tengan a su alcance.

Son el claro ejemplo de cómo el amor busca sus maneras para abrirse paso.

Gracias porque, a pesar de cualquier dificultad y de quebrarse, juntan sus piezas y nos inspiran a luchar, a seguir adelante.

No las ha detenido el poco porcentaje de éxito, ni la gente que les ha dicho que no vale la pena, que es mejor la resignación porque en este país no se logra nada. Así sea uno por ciento, ustedes han apostado todo a ese pequeño parámetro y con sus acciones, incluso, lo amplían.

Su valentía, esperanza y persistencia nos hacen ver que la violencia no es ni puede ser algo que se acepte. Es algo a lo que jamás debemos acostumbrarnos, se puede vivir de otras maneras. Gracias, porque son inspiración para los más jóvenes que venimos detrás de ustedes.

Gracias, porque en medio de un ambiente de ajuste de cuentas, la suya ha sido pedir lo justo y demostrarnos que hay otras realidades. Como un terremoto, sacuden todo a su alrededor, derrumban estructuras obsoletas, se hacen notar y cuestionan nuestra realidad.

Siento enormemente este capítulo tan difícil que marcó sus vidas.

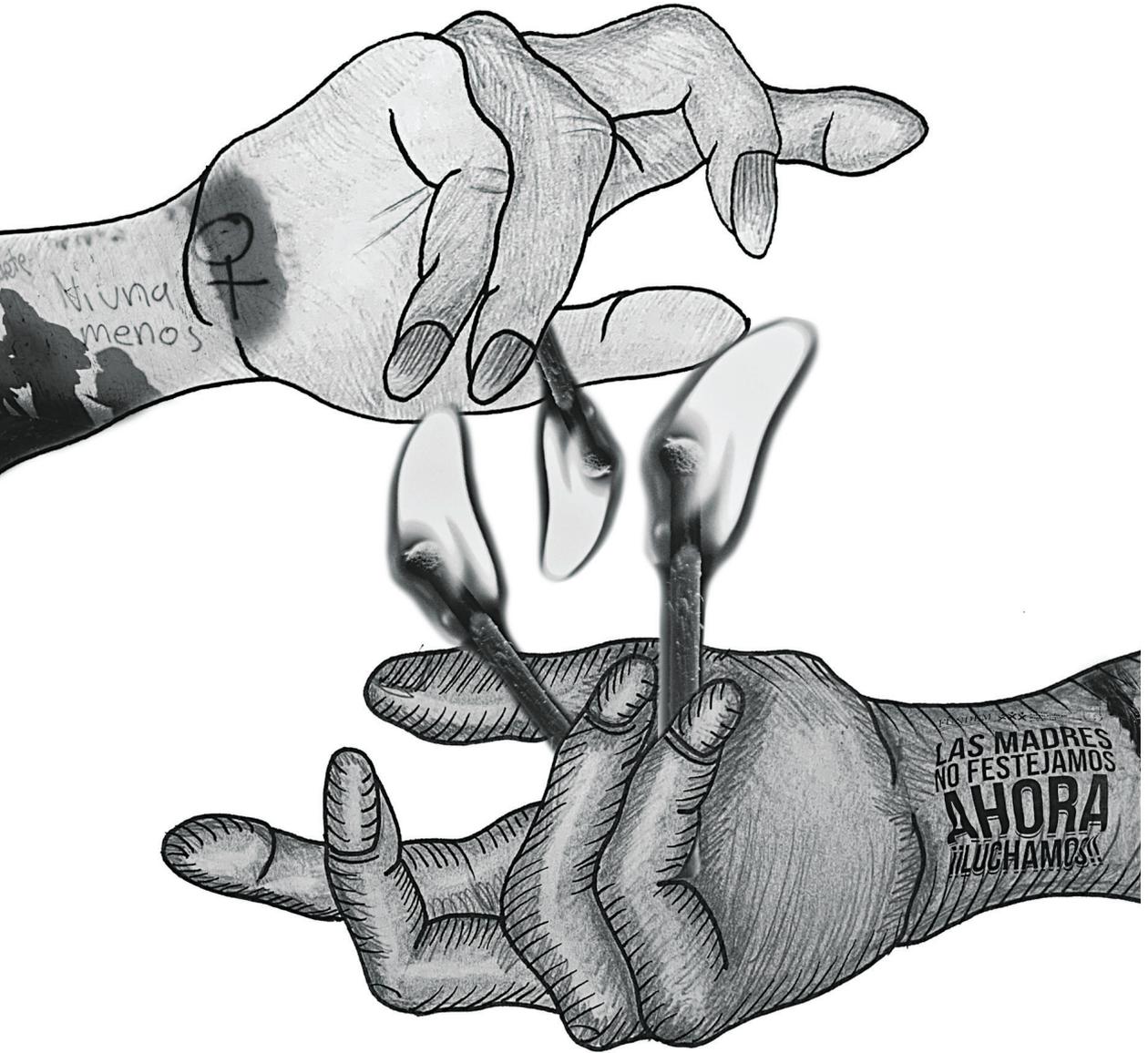
Por ellas, que ya no están, por sus vidas que quedaron en una pausa eterna, por no poder abrazarlas ni platicar más con ellas, quiero celebrar esta fecha tan importante en su compañía, junto con la enorme cantidad de cosas pequeñas e invaluable que hacen grandes diferencias. Por esta fecha, que para ustedes pasó de ser una celebración para convertirse en reconocimiento y memorial.

Tengan por seguro, al menos de mi parte que, como mujer y como hija, me involucraré más en esta lucha suya, preparándome, recordando, apoyando, marchando, con ustedes en mente.

Gracias por ser un semillero en medio de la adversidad, por romper el asfalto con su ardua dedicación y florecer para que otras tengamos una realidad diferente.

Mi más sincero respeto para ustedes.

Margarita Robles Ambrosio



QUERIDA MAMÁ MEXICANA:

He pensado qué escribirte o decirte: la realidad es que no me bastan las palabras porque mereces todas aquellas que den aliento, todos los versos reconfortantes, todas las canciones que arrullen, todos los mensajes de reconocimiento. Entonces se me ocurre que lo único que te puedo ofrecer es que tomes mi mano y andemos juntas.

Toma mi mano y salgamos a las calles.

Yo levantaré contigo la voz y procuraré protegerte. Te veré luchando con admiración. Estaré a tu lado si lo que quieres es quemar, pintar o destruir aquellos símbolos que poco significan.

Toma mi mano y juntas llenaremos las ciudades, pueblos y redes sociales. La cara de tu niña estará en cada rincón y muro. Su rostro es y será símbolo de lucha.

Toma mi mano y garantizaremos que todo el mundo sepa el nombre de tu niña. Quedará grabado en la memoria colectiva. Hoy cantamos que somos Claudia, Esther, Teresa, Ingrid, Fabiola y Valeria; pero no olvidamos un solo nombre y los gritaremos todos.

Toma mi mano y busquémoslas. Llevaré agua para los recorridos por los desiertos que crecen infinitamente amarillos. Si es en medio de la ciudad, yo cargaré el gas pimienta para cuidarnos. En medio de un bosque tendré una linterna para ambas. Si llueve tendrás mi paraguas. Si lo único que puedo hacer es darte un abrazo, ten por seguro que lo haré.

Toma mi mano y tomaremos las instituciones de justicia. Contigo agotaré toda instancia local, estatal, federal o internacional. Registraré tu andar. Demandaré contigo y por ti que la "justicia" no sea la etiqueta dorada con la que adornan edificios. Nos sumergiremos juntas en el mar burocrático, estaremos llenas de tinta, pero venceremos.

Toma mi mano si quieres gritar o llorar, reír o soñar. Te contaré cuentos hasta que se apacigüen las pesadillas. Tendré té para construir momentos de paz. Si quieres que te acompañe en silencio, callaré; si quieres que cante contigo, cantaré. Tendré pañuelos y poemas para ti.

Toma mi mano y busquemos aliadas. Es por ti, por todas ustedes, que hoy nosotras salimos a las

calles, transformamos nuestro discurso privado en un himno de guerra público, porque tu lucha visibiliza, tu lucha garantiza, tu lucha rompe el silencio impuesto a mi género.

Toma mi mano y transformemos todas las calles; que no vuelva a existir un solo andador, callejón, avenida o carretera poco iluminada donde nos vulneren. Toma mi mano que nunca más irás sola.

Toma mi mano y bordemos, pintemos, tejamos y construyamos alas para cada niña y mujer. Esto no terminará hasta que todas volemos juntas.

Toma mi mano porque juntas tiraremos al patriarcado. Silenciaremos todo grito machista. Destituiremos a todo político que no haya querido escuchar. Apagaremos todo medio que se haya burlado de tu historia y la haya descartado.

Toma mi mano y llenemos a México de jacarandas, porque será imposible invisibilizarnos cuando todo espacio sea lila.

Toma mi mano porque es lo único que ahora puedo darte. Te debo todo y un poco más. Si tuve infancia es por ti; es por tu lucha que existen los mecanismos para demandar justicia. No sé cómo agradecerte que desde el dolor profundo garantizaras

mis derechos. Es tu eco el que clama: ¡nos queremos vivas!

Te pido perdón por haberme tomado tanto tiempo despertar; porque no he dedicado cada palabra que he escrito a apoyar tu búsqueda; porque cuando saliste por primera vez a tomar las calles no estuve ahí; porque cuando te cerraron las puertas no te ayude a volverlas abrir; porque me tardé en entender que si tocan a una todas debemos responder; porque cuando pusieron las primeras cruces rosas no ayudé a levantarlas.

Te ofrezco ambos brazos para abrazarte en la sororidad.

Natalia Stengel Peña

¡HOLA, MAMÁ!*

¿Cómo estás? Ha pasado tiempo desde la última vez que te vi y debo decir que te extraño, lo que es raro porque te veo todos los días. Puedo verte cocinar, salir, ir de compras... también puedo ver que a veces lloras en las noches al recordarme y me haces sentir triste, ¿sabes?

Quisiera abrazarte, darte un beso en la mejilla y en la frente como tú hacías conmigo. Quiero decirte que todo está bien, que estoy bien. De verdad me encuentro bien, estoy sana, joven y hermosa. No tienes por qué preocuparte por mí, ni mucho menos culparte por lo que sea que me haya pasado. Sólo quiero que estés bien.

Me haces falta y extraño hacer muchas cosas para ti, sobre todo en tu cumpleaños o en el Día de las Madres. Extraño abrazarte y verte todos los días. Te extraño en verdad, mami, pero no te

*Antes que nada, quiero que leas esta carta como si fuera tu hija quien la escribiera.

preocupes: estoy muy bien, ya no sufro. Donde estoy todos son amigables y ahora yo soy tu guardiana.

Prometo cuidarte siempre, mamá, así como tú cuidaste de mí cuando era bebé.

Y de nuevo te lo repito, estoy bien, me encuentro feliz.

Nunca olvides que te amo, recuérdalo, ite amo!
¡Te amo mucho, mamá! ¡Te amo, te amo!

¡Vamos!, dame una sonrisa, quiero que me regales una sonrisa.

¡Felicidades, mamá!



Tu hija

Soy sólo una adolescente de 18 años y, de algún modo, si algo me llegara a pasar eso sería lo que quisiera decirle a mi mamá y eso es lo que me imagino que sus hijas quisieran decirles. Perder a un familiar es devastador como un sismo: en los escombros quedan partes de lo que fueron y se llevan partes de nosotros, como las pequeñas cosas que guardamos, los muebles que no pudimos sacar o las posesiones preciadas que estaban dentro, pero nadie puede prever un temblor, así como nadie puede predecir la muerte. No soy más que una joven de corta edad, no sé mucho de la vida, pero lamentablemente a mi corta edad ya sé que este mundo no es un lugar amistoso, algunos actos son irreversibles y la mayoría de los crímenes no recibe castigo.

Sé que la sociedad y el gobierno han marginado a las madres al no darles apoyo, seguridad, respeto, trato digno, cumplimiento de leyes, pero existen mujeres como ustedes que luchan para que no sea así.

Me gusta pensar que *ellas* están en un lugar con pasto muy verde donde se recuestan y toman el sol, los niños juegan con cometas y se persiguen entre ellos.



Todas sonríen.

Algunas chicas se toman todo el tiempo para leer sus novelas favoritas.

Ponen música y descansan.

Todas viven en paz, no recuerdan lo malo vivido en la Tierra, pero sí a sus seres queridos.

Ellas las recuerdan, queridas madres, cocinando, hablando con ustedes cuando las llevaban a la escuela, cuando iban a comprar ropa o comida juntas, cuando las apoyaron... cada aspecto de ustedes sus

hijas lo recuerdan, desde sus cumpleaños hasta los rasgos de sus sonrisas.

Recuerden, mamás, aspiren a ser lo que ellas quisieran para ustedes.

Sean fuertes, tengan coraje para seguir, luchan, no están solas, quizá se sientan abandonadas, desprotegidas, incomprendidas, pero déjenme hacerles saber que hay mujeres luchando por justicia para sus hijas para que no se repita lo que ellas pasaron, para que se comprenda la gravedad del asunto, para que cada mujer regrese a casa.

P.D. Ustedes siempre serán madres. Cada quien lucha desde su propia trinchera.

Recuerden siempre está frase: "Cuando alguien ama a una persona se queda en su corazón para siempre". Sus hijas son magia y la magia está en todas partes.

Ánimo.

Vanessa y Jennifer, mejores amigas.

(Jennifer Esmeralda González Aquino
y Vanessa Hernández Reyes)

ÍNDICE

REACTIVACIÓN DEL CONCURSO "CARTAS A LAS MADRES" Julia Antivilo	08
"CARTA A MI MADRE": ORÍGENES Y DERIVAS Mónica Mayer	11
NO ESTÁN SOLAS Andrea Casas Herrera	14
TU PALABRA RESUENA EN MÍ Francesca Gargallo Celentani	17
HE APRENDIDO DE USTEDES Gabriela Huerta Tamayo	21
MADRE Iliana Hernández	24

CARTA PARA ALGUIEN QUE NUNCA SE RINDIÓ	28
Margarita Robles Ambrosio	
QUERIDA MAMÁ MEXICANA	33
Natalia Stengel Peña	
¡HOLA, MAMÁ!	37
Vanessa Hernández Reyes y Jennifer Esmeralda González Aquino	



Cartas a las madres, de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, se terminó de imprimir el 27 de noviembre de 2020 en los talleres de Capital Trading Management Corp. de México, S. de R. L., ubicados en Poniente 128 núm. 787, Bodega 1, colonia Industrial Vallejo, alcaldía Azcapotzalco, C. P. 02300, en la Ciudad de México. Se tiraron 200 ejemplares en papel Tintoretto Melange Cream de 140 gramos en interiores, y en forros de 250 gramos.

La composición se hizo en tipos Bohemian Typewriter de 11 y 9 puntos.
Cátedra Rosario Castellanos: Julia Antivilo y Gabriela Ardila. Coordinación: Elsa Botello.
Cuidado editorial: Rosalía Chavelas.
Diseño y formación: Fernanda Zendejas.
Ilustraciones: Producciones y Milagros, Agrupación Feminista A.C. (Rosa María Mendoza Enciso e Ina Riaskov).



Este libro tiene como fin homenajear a las colectivas de madres que buscan justicia en México. Contiene los textos finalistas de la convocatoria "Cartas a las madres de hijas desaparecidas y víctimas de feminicidio", inspirada en la obra "Carta a mi madre" de la artista Mónica Mayer. En las misivas se les hace saber a las colectivas de madres de hijas desaparecidas y asesinadas, que son nuestras ídolas, que admiramos su valentía y su insistencia infranqueable, y que las acompañamos en su lucha.

